

DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE.

MUY célebre se ha hecho este dia para toda la Christiandad desde el año 1683, por lo que sucedió en Viena, Ciudad de las mas famosas del Orbe, y Corte de Austria. Asediáronla repentinamente trescientos mil Turcos, poniéndola en la suma afliccion, que por no acordarla no la repito; pero oponiéndoseles los Señores Emperador, Rey de Polonia, y Duque de Lorena, con pocos Soldados, menos prevencion, y muchísimo nombre, que fue el dulce, é inefable de Maria, todo fue uno, clamarla, y vencer, implorarla, y triunfar, pues ya desde el principio pelearon vencedores, pudiéndose decir aquí de nuestro Ejército, lo que de aquel Soldado decia S. Juan en su Apocalipsis: *Exiit vincens ut vinceret*: Salió vencedor para vencer; y á la verdad, que quantos pelearon, así en esta ocasion, como en la de Buda, se pueden tener por muy dichosos, pues aun los que mas perdieron son los que mas ganaron: perdieron la vida; y si fue con el motivo que se dexa entender, por exaltar la Fe, ganaron el Reyno de Dios: qué mas dicha haber escalado el Cielo, y subido á ver á la Reyna de los Angeles, y á su Santísimo Hijo! Yo así lo creo de todos los que allí murieron, y particularmente de los que dexaron sus casas, y tan mayores conveniencias, como el Excelentísimo Señor Duque de Bejar, por quien pido á todos los que estos renglones leyeren recen una Ave Maria, por si la hubiere menester; y si estuviere ya en el Cielo, como vuelvo á decir que lo creo, sea por las de aquellos que entonces murieron. Venció finalmente nuestro Ejército en nombre de nuestra Señora; por lo qual nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, que con oraciones, y medios aplicó tanto esfuerzo á aquella victoria, y á las que tan importantes va logrando el Imperio, colocó en el Domingo segundo aquella festividad, que del mismo Dulcísimo Nombre celebraban ya de antiguo á 17 de dicho mes los Reynos de España, y algunas Sagradas Religiones, como la del Carmen, Servitas, y Trinitarios. Para estos, y para el Arzobispado de Toledo la impetró el memorable Varon, muy digno de este lugar, y el mas fervoroso devoto, y Capellan, que ha servido á la gran Reyna en nuestro siglo el Rmo. y V. P. M. Fr. Simon de Roxas, Trinitario, Confesor de

la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon, Maestro de las señoras Infantas, Carlos, y Fernando; y Fundador de la Real Congregacion del Santo Nombre de Maria en Madrid, Religioso de singular penitencia, y pureza, cuya Beatificacion se estahoy tratando, y entenece mucho leer en sus procesos, que el dulcísimo Nombre de Maria fue la primera voz que pronunció quando niño. Qué mucho que fuese despues su mayor propagador quando grande, y que (porque conservase su pureza en cuerpo, y alma) se lo agradeciese la Virgen Santísima, ciñéndole con una vanda su cuerpo? Favor que no calló la Santidad de Urbano VIII, en el título que se dignó despachar para las primeras Informaciones de sus Virtudes, y que publicaron los célebres Oradores en los doce dias que le dedicó honras toda la Corte de España en el Real Convento de la Trinidad, donde está su cuerpo colocado con autoridad apostólica. Mas quisiera detenerme en glorias de este célebre Varon, por lo que mi afecto se le inclina, considerándole promotor de la Festividad del Dulcísimo Nombre, de quien entre todas las de esta gran Reyna me confieso, aunque indigno, cordialísimo apasionado. Léase su Vida, y la Crónica de la Orden.

E X E M P L O.

Tiene la Ciudad de Amentea, Reyno de Nápoles, á distancia de mil pasos, un Templo de nuestra Señora de Micalicia, tomando el nombre de las palabras latinas: *Michaelis letitia*, por la alegría grande que tuvo un hombre llamado Miguel, quando yendo la Imagen en una Nave no quiso moverse de enfrente de una Ermita, donde estaba dicho Miguel. Esta santa Imagen hizo un milagro dia como hoy muy nombrado; y fue, que haciendo los Padres de la Compañia de Jesus una Mision el año de 1663, con grande fruto, y aprovechamiento de las almas (como acostumbra siempre en todas partes), sucedió, que yendo dichos Padres con la Mision fuera de la Ciudad, encontraron con un pobre Labrador, el qual muy afligido, y lastimado su corazon, hacia su camino ácia la Ciudad, llevando en sus brazos un hijo suyo que estaba en los últimos términos de la vida á enseñarle á los Médicos, para ver el remedio que le darian. Consoláronle los Padres, y le exhortaron á que le llevase á nuestra Señora de Micalicia, que era la medicina de Dios, y no estaba muy

lexos. Ofreciólo el buen hombre, y en el camino se le aparece un mozo de buen aspecto, diciéndole: Hombre desdichado, sabe que esos embusteros que te han hablado, te engañan: son unos traydores, que te embian donde te esperan tus contrarios para matarte: si quieres escapar, ven á una cueba que yo tengo, y te librarás; y no solo eso, pero como tu hagas lo que te diré, el niño resucitará luego. Sepamos lo que he de hacer, dixo el Labrador, antes que yo dexé el camino que llevo, que no puede ser malo, pues es de la Virgen Maria. Así que nombró este Dulcísimo Nombre, se transformó en una negra, y horrorosa nube el mozo, de donde salió una voz, acompañada de truenos, y rayos, que dixo: Mal haya esa que me nombras, y mal haya los Misionistas, que por ella, y ellos, mi Reyno se aniquila. Desapareció la nube, y atónito el hombre, se fue á la Iglesia de la gran Reyna, y llegó á tiempo que un Sacerdote, con algunos Aldeanos, estaban rezando el santo Rosario delante de esta Soberana Princesa; y acudiendo á la que es Fuente de la salud, se entró en dicha Capilla, y con lágrimas, y suspiros, arrodillado delante de esta milagrosa Señora, le encomendó á su hijo; y apenas hizo esta devota deprecacion, empezó á abrir los ojos, y respirar el tierno infante; y acabado de decir el santo Rosario, el niño recobró cabalmente la salud, diciendo: Padre mio, aquel era el demonio que queria echarnos en un pozo, y su poder temia al Dulcísimo Nombre de Maria, que sea mil veces alabado. Viendo esta maravilla los circunstantes empezaron todos á levantar la voz, diciendo: Milagro, milagro, milagro; y todos juntos rindieron las debidas gracias á la Princesa de los Angeles por tan singular beneficio como la Magestad del Altísimo por su intercesion habia obrado en aquel tierno infante, y en su afligido padre.

EXHORTACION.

Poderosísimo Baluarte es para el Christiano el Nombre de nuestra dulcísima Reyna: no sé qué se tiene este Divino Nombre de Maria, que á mas de llenar el corazon de consuelo, derriba los enemigos, los confunde, y los desvanece, como puede desvanecer el Sol las sombras. Vióse en el caso del exemplo, y véese cada día en las ordinarias luchas que los Católicos tenemos con este enemigo, Príncipe de las tinieblas. Fiero Dragon

es,

es, horrible Basilisco, y Serpiente astuta, que desde Eva acá no busca sino nuestro daño: por eso siente tanto todo lo que conduce a nuestro provecho: por eso dió á entender en lo que transformado en mozo dixo á el hombre de el exemplo, maldiciendo á los padres Misionistas, que son los que les habian trahido la salud á aquellos Pueblos con su santa, y apostólica predicacion. Suelen ser las Misiones las que como red universal barren toda la pesca grande, y pequeña: todo género de peces entran en ella; y como hacen tanto provecho, procura el demonio hacer mas estudio, y cargar mas ahinco en que el mundo aborrezca, y diga mal de los Misionistas. Y todo por qué? Porque como son los que regularmente predicán con mas desengaño, á ocasion de no hacer permanencia en las Ciudades, ni querer vivir entre los mismos Príncipes, á quienes dicen desembarazadamente, y con zelo santo, y sin adulacion las verdades, hacen mas provecho en las almas. Y pues el exemplo nos ha trahido Misioneros, y nombre de Maria, quiero poner lo que de este Divino Nombre leí en uno de los mas célebres Misioneros de estos tiempos D. Joseph de Barcia, Canónigo, y Catedrático de Granada, cuyos libros merecen muy bien el título que les da de *Despertador Christiano*, pues con estilo apacible introduce en los corazones las saetas de las verdades católicas, que al mas descuidado hieren con suavidad, y al mas dormido levantan del sueño pesado de la culpa. Léanse sus Obras, que son admirables, y para Misioneros únicas. Dice, pues, este en el Tomo quarto, Sermon último, hablando de la devocion de este Dulcísimo Nombre, las palabras siguientes: Esta devocion ha de mostrar el Christiano en rezar su Rosario Santísimo, en confesar, y comulgar en sus Fiestas, en ayunar sus Vigilias; y si puede ser, los Sábados, haciendo ese día algun particular obsequio á esta Señora, y en invocar su Dulcísimo Nombre de Maria en todas ocasiones, y peligros; porque como dixo Ricardo de S. Laurencio, no se puede nombrar sin que encienda en divino amor, ni se puede pensar sin que recree los ánimos de sus verdaderos devotos: *O Magna, & multum amabilis Maria! Tu nec nominari quidem potes quin accendas: nec cogitari, quin recrees diligentium te animos.* Bien se vió en aquel caso singular que refiere S. Meliton: dice que un hombre devoto crió en su casa una avecilla de estas que aprenden

á

á hablar, una Urraca, á quien enseñaron á decir Ave Maria: de suerte, que si llamaban á la puerta, decía, Ave Maria; si llamaban los de dentro, respondia, Ave Maria. Sucedió en fin, que descuidándose con la jaula, viendo la puerta abierta, se fué; pero apenas salió al campo, quando se arrojó á ella un gavilan, y la llevaba presa para sepultarla en su pecho. Pero (caso raro) quando la pobre se vió asida de su enemigo, exclamó con la costumbre que tenia: Ave Maria. Caso portentoso! Al punto soltó el gavilan la presa, y cayó muerto en el suelo, dexando libre á la avecilla. O Dios! Pues si invocar el nombre de Maria pudo tanto en un irracional, qué será invocándolo tú, Christiano, que me oyes? Invócalo, repite sus alabanzas, reza sus Ave Marias del Rosario, pero sea santamente; esto es, no en conversacion, no en la cama sin necesidad, sino atendiendo con quien hablas: sea quotidianamente, y que no pase dia sin rezar por lo menos una parte; y sea, si puede ser, todos juntos en la Iglesia á coros, ó en tu casa con toda la familia. Hasta aquí el *Desperador Christiano*. Otro caso semejante á este se cuenta en la Historia de nuestra Señora de Regla, que se venera en el Convento de Padres Agustinos, junto S. Lucas, de quien nosotros diximos en el dia primero de Julio; y Bernardino de Bustos trahe otro del mismo modo de un Tordo. Lo cierto es, que de estos exemplares debemos sacar la consequéncia: Si una ave se libra de sus enemigos, cuánto mejor nos librarémos nosotros, si con devocion, pureza, y recta intencion invocamos Nombre tan dulce, y tan poderoso?

EXERCICIO. Sea decir cien veces: *Dulcísima Maria, rogad por mí*. Y ahora dirémos la Oracion, que muy á nuestro intento decía S. Justino Martyr.

ORACION.

Vigilantísima Virgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer las cosas todas del mundo para ofrecerlas á vuestro decoro. En mi corazon colocaré vuestro nombre, para que vuestro amor lo inflame, su dulzura lo mejore, y vuestro favor lo aliente, para que eternamente os alabe. Amen.

DIA

EN el Obispado de Gerona, en el término de la Parroquia de S. Andres del Torn, hay una Iglesia dedicada á Maria Santísima, llamada nuestra Señora del Colladell, de quien diremos su aparicion en veinte y cinco de Octubre. Ese nombre le toma de un colladico que está á la parte del Oriente, llamado de Santa Maria, donde hay plantada una grande cruz de piedra, cerca de la qual está edificada la Iglesia. Por medio de esta santa Imagen hizo la gran Reyna un favor prodigioso á dos hombres, y hizo en esta forma: El año 1623, en casa de un Caballero de la Parroquia de S. Julian de Ramas, estaban dos hombres cerca de un pozo, á tiempo que sintieron se les venia encima una pared, y sin reparar en lo que hacian, dieron de cabeza en lo profundo del pozo, invocando á la Virgen del Colladell. No por eso obviaron el golpe de la pared, porque cayendo esta sobre el pozo, dió tambien sobre ellos. Los que vieron caer la pared acudieron luego, por ver si podrian ayudarles; pero por espacio de tres horas enteras nadie pudo entrar en el pozo; antes bien el Cura, que habia trahido el Santísimo Sacramento, por si podian recibirle, se volvió, desconfiando todos de sus vidas. Pasadas la tres horas oyeron una voces que salian del pozo, y aplicando los oídos, percibieron, que decian: Sacadnos de aquí, que la Virgen de Colladell nos guarda, y el peso de la pared no nos oprime. Admirados con esta voz, empezaron á sacar pedazos de la pared, y por último encontraron con los dos hombres, que no solo no habian recibido daño de la pared, pero ni del agua, que era bastante para ahogar á cincuenta; y dixeron, que así que nombraron aquella Señora, les pareció que no era pared, sino unos algodones blandos los que se sintieron encima. De este prodigio hace mencion el Padre Fr. Jacinto Camós en su Jardin de Maria, Imágenes de Cataluña.

E X E M P L O.

YA que nos introduximos el dia de ayer en las alabanzas del Dulcísimo Nombre, de quien tenemos dichos muchos exemplos en las otras partes, referiré el que se sigue, que es de los mas admirables que he leído: refiérello el Padre Adriano Liréo, de la Compañia de Jesus. Vivía cerca de la Ciudad de Nimega en